

[El anorak metálico](#)

Enviado por ursula el Vie, 07/31/2009 - 13:36

Sección principal:

[Culturas](#)

Cuerpo:

Parece ser que dio la vuelta al mundo. Y tengo que contarlo. Porque no estamos para bromas. De hecho, las bromas, como tal, han desaparecido. Muchas cosas han desaparecido, pero no es este el sitio para recapitular. No tengo tiempo ni espacio. No podemos usar más de 5.000 palabras al día. Las han racionado. La gente tiene prohibido hablar con todas las letras. Los dichos han sido sustituidos por esquemas. Por signos. Nadie se entiende. Cada cual habla un monólogo, cada cual habla una lengua. La pesadilla -que no el sueño- de Babel ha vuelto.

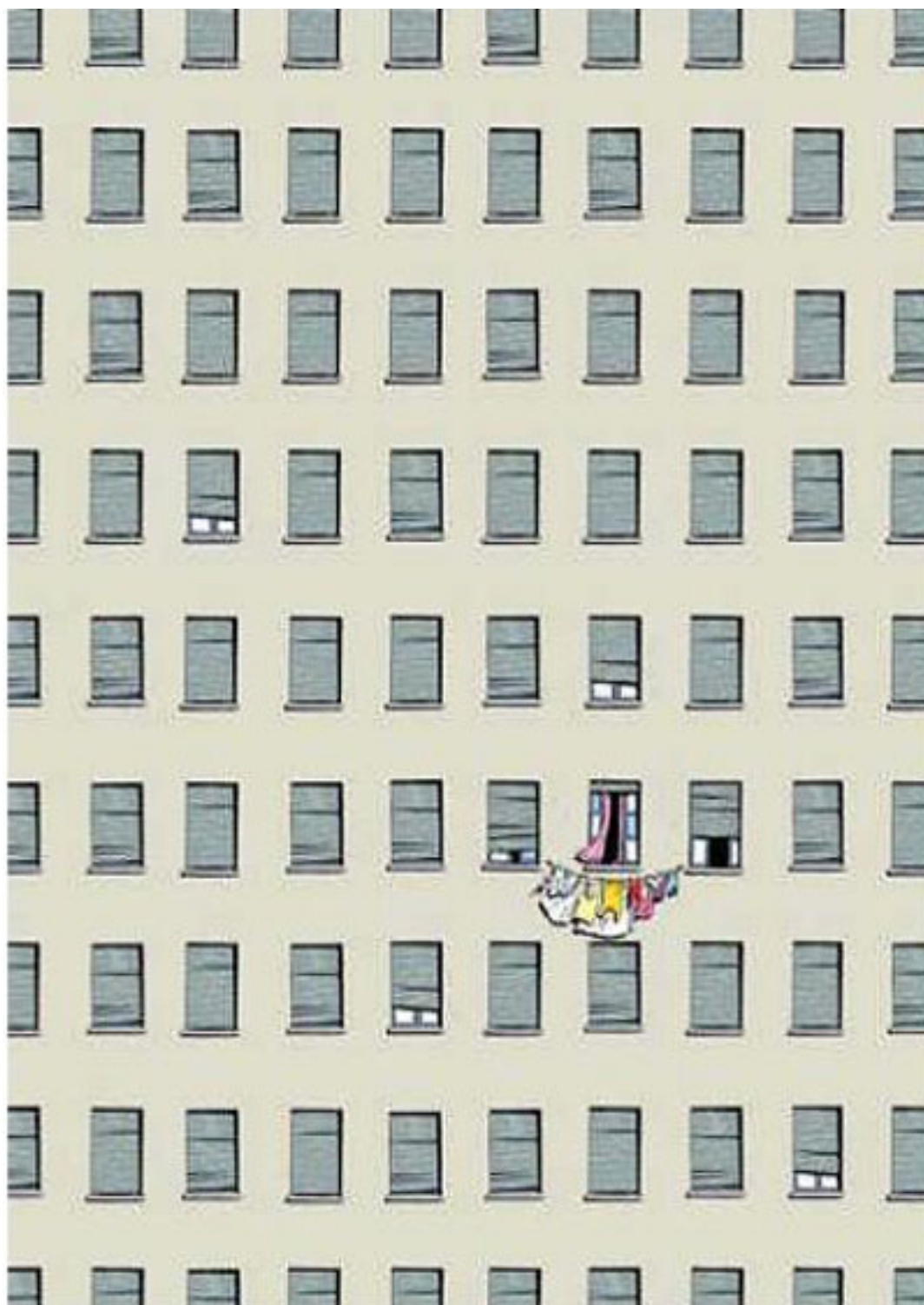
Pues bien: el Anorak Metálico quedó colgado en la Habitación Roja de la casa de montaña que el Ministerio de la Propiedad Múltiple me asignó para pasar mis vacaciones. Lo olvidé. Quise recuperarlo pero no me dejaron volver. Nadie puede volver a un sitio en el que ya ha estado. Somos demasiados. Ya no necesitamos contar nuestros recuerdos ni mostrar nuestros souvenirs porque no hay nadie al otro lado para escuchar. En realidad Nadie y Todos ha pasado a ser la misma cosa. La misma realidad. Todos pueden escuchar pero Nadie quiere hacerlo. Todos parecen estar ahí pero el Vacío es lo único seguro. Y el anorak metálico era la única propiedad que había conseguido salvar de la última Mudanza Forzada. Un día al azar, te despiertan a media noche, tus cosas son etiquetadas, mandadas a la incineradora. Debes volver al Estadio Espartano. Y volver a empezar. Es el único modo de

incentivar el Consumo. Puedes sufrir más de tres Mudanzas Forzadas a lo largo de tu vida. Aunque algunos sufren quince y otros privilegiados, ninguna. El anorak metálico era mi único objeto de amor. Yo misma lo había comprado, no fue asignado en las Pasarelas ni en las Sobras, le tenía gran aprecio. Apego. Con él rodé el primer episodio de mi serie. De hecho, así la titulé: El Anorak Metálico. La Ley de Difusión nos obliga a todos a tener una serie. Documentar nuestra vida. Autofabularnos. Generar contenidos. La idea es buena, el resultado estéril. El asunto es que todo el mundo está tan ocupado en imaginar, producir, montar y colgar su propia serie, que no le queda tiempo para ver ninguna otra cosa. La madre de todas las series, la madre de toda la Información es ahora la Expresión, la Confesión, la Celebración de la Existencia.

El cine ya no es ninguna fábrica de sueños. Es un surtidor de telerrealidad. La madre del cordero parece no haber existido nunca. Los lugares comunes han sido destruidos. Y no está mal. La obsesión por retransmitir, por comentar la vida de uno, ha acabado con la ficción. Si todo se muestra, quién quiere imaginar. La ansiedad por exponerse. Si no lo cuento, no está pasando. Si lo cuento es registrado, pero no sucede. Simulacro perfecto.

Parecía que habíamos tocado fondo. Perdón, no se pueden usar metáforas. El lenguaje objetivo lo ha cubierto todo. La literalidad es la ley. El doble sentido ha muerto. La ironía, proscrita. La sutileza perseguida. No se puede guiñar el ojo. No se pueden levantar doblemente las cejas. El lenguaje no verbal ha sido castigado. Sólo podemos hablar y nunca directamente. Ya no hay contacto visual. Todo debe ser retransmitido. Todo debe ser emitido y recibido mediante un medio. Las teleconferencias son normales entre las neofamilias. Los hijos comen cada uno en su cuarto mientras una cena virtual es retransmitida en el salón, que todos siguen desde su terminal particular. Las palabras se me agotan. 5.000 al día dan para mucho. Dicen. En algunas zonas las han reducido a 3.000. Lo llaman "la crisis". La economía del lenguaje nos ha hecho agudizar el ingenio. La abreviatura es la nueva religión. Algunos venden las palabras que no han usado por la noche. Es fácil encontrarlas en el mercado negro aunque te expones a Penas Curiosas si te pescan. Perdón, no he dicho pescar. Si te caz...aich, quiero decir, si te detienen.

Actualizar, entradas, comentarios, linkar, enlazar, bandeja de entrada, bandeja de salida, agregar amigos, banear. Así se va la vida. Amigos que no huelen, no saben, no hacen cucamonas, no dan empujones, no hacen cosquillas. Pero son amigos, están ahí. Son espectadores. De tu vida. Solicite por la red una Búsqueda del Anorak, como si de una Persona Desparecida se tratara. Contactaron distintos Usuarios de Nigeria, Laponia y la isla de Reunión. Todos me pedían dinero sólo por informar, siquiera por una imagen. Todo el mundo debe visitar, conocer, llegar hasta lugares lejanos por obligación. Pero no puede instalarse. Tampoco volver. Ni quedarse con nada. Es ilegal. Por eso ya nadie echa raíces. Una mañana recibí un mensaje gubernamental. Me animaban a que detuviese las pesquisas. Demasiado Apego, me comunicaban. Apego. Lo dije en silencio, en la cama, antes de dormir. "Encontraré mi Anorak". Aunque sea lo último que haga. Y no es una imagen. Y es así como entré a formar parte de la Resistencia, así empezó la Historia Subterránea.



Pie de foto:
Miguel Brieva

Temáticos:
[Audiovisual](#)
[Número 107](#)

Edición impresa:

Licencia:
[CC-by-SA](#)
Compartir:

Tipo Artículo:

El anorak metálico

Publicado en Periódico Diagonal (<https://www.diagonalperiodico.net>)

Normal

Autoría:

[Dra. Smichdt](#)